

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO**

SEDE ECUADOR

**TESIS DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON ESPECIALIDAD EN
RELACIONES INTERNACIONALES**

TEMA:

**LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE
PAZ DE LA ONU Y SU POSIBLE APLICACIÓN EN
EL PROCESO DE PAZ COLOMBIANO.**

AUTOR: LUIS CAICEDO ROSERO

DIRECTOR: ADRIAN BONILLA

FEBRERO – DICIEMBRE 2002

INDICE

| | |
|---|----|
| SÍNTESIS: | 6 |
| CAPITULO I – MARCO TEORICO : | 12 |
| Teorías de las relaciones internacionales relacionadas al caso colombiano | 14 |
| Teoría Realista | 15 |
| Neorrealismo | 20 |
| Teoría Idealista | 22 |
| Teorías Pluralistas o de la interdependencia | 26 |
| Proceso de paz en Colombia desde la perspectiva Realista | 31 |
| Perspectiva idealista del conflicto colombiano | 35 |
| El conflicto desde la perspectiva de la interdependencia. | 39 |
| CAPITULO II – ANTECEDENTES DEL CONFLICTO COLOMBIANO, ORIGEN Y CAUSAS DE LA VIOLENCIA Y EL PROCESO DE PAZ : | 43 |
| Breve historia del conflicto colombiano | 43 |
| El origen y las causas de la violencia en Colombia | 50 |
| El proceso de paz a partir del gobierno de Andrés Pastrana | 59 |
| Situación actual del conflicto y dificultades presentadas. | 71 |
| CAPITULO III – LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE PAZ DE LAS NACIONES UNIDAS Y SU PAPEL HISTORICO : | 78 |
| Introducción | 78 |
| ¿Qué son las Operaciones de Mantenimiento de Paz de las Naciones Unidas? | 79 |
| Principios generales de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz | 82 |
| Clasificación de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz | 85 |
| Condiciones para el éxito de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz | 88 |
| Organización de una Operación de Paz | 90 |
| Principales Operaciones de Mantenimiento de la Paz | |

| | |
|------------------------------|----|
| de las Naciones Unidas | 93 |
|------------------------------|----|

**CAPITULO IV – EL PROCESO DE PAZ EN LOS
CONFLICTOS DE CENTROAMERICA
Y SU COMPARACIÓN CON EL CASO
COLOMBIANO 102**

| | |
|---|-----|
| Introducción | 102 |
| Los factores del conflicto | 103 |
| Desarrollo del conflicto en Nicaragua | 105 |
| La guerra civil en El Salvador | 106 |
| La guerra civil en Guatemala | 107 |
| Las negociaciones de paz en Centroamérica | 109 |
| Las Naciones Unidas en Centroamérica | 112 |
| La paz en Nicaragua | 113 |
| La paz en El Salvador | 114 |
| La paz en Guatemala | 117 |
| Conclusiones | 121 |

**CAPITULO V – INTERESES Y CAPACIDADES DE LOS
PRINCIPALES ACTORES INTERNOS Y
EXTERNOS EN EL CASO COLOMBIANO 128.**

| | |
|---|------|
| Actores Estatales | 131 |
| Gobierno colombiano | 131 |
| Fuerzas militares colombianas | 135 |
| Gobiernos locales | 137 |
| Actores No Estatales | 138. |
| Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia | 138 |
| Ejercito de Liberación Nacional | 140 |
| Las Autodefensas Unidas de Colombia | 142 |
| Grupos sociales colombianos | 144 |
| Actores Internacionales | 146 |
| Gobierno de los Estados Unidos | 146 |
| Departamento de Estado | 148. |
| Secretaría de Defensa | 149 |
| Congreso de Estados Unidos | 150 |
| Senado Norteamericano | 151 |
| Gobierno del Ecuador | 152 |
| Fuerzas Armadas del Ecuador | 153 |
| Cancillería del Ecuador | 154 |
| Venezuela | 156 |
| Brasil | 157 |
| Panamá | 158 |
| Perú | 159 |
| Actores Intergubernamentales | 159 |
| La Organización de Naciones Unidas | 159 |
| La Organización de Estados Americanos | 161 |
| La Unión Europea | 161 |
| La Comunidad Andina de Naciones | 163 |

| | |
|---|-----|
| Cumbres de Presidentes sudamericanos | 163 |
| Otros Actores | 164 |
| Organizaciones de Derechos Humanos | 164 |
| Sistema Financiero Internacional | 165 |
| Narcotraficantes y Delincuentes interrelacionados. | 166 |
| Contrabandistas de armas, explosivos, precursores químicos y equipos militares | 168 |
| La Iglesia | 168 |

**CAPITULO VI – POSIBLES ESCENARIOS DEL CONFLICTO
Y DEL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA
POSIBILIDADES DE QUE LA ONU
ENVIE UNA MISIÓN DE
MANTENIMIENTO DE PAZ A COLOMBIA**

171

| | |
|---|-----|
| Posibles escenarios del conflicto y del proceso de paz en Colombia | 173 |
| Posibilidades de una eventual intervención de fuerzas de paz en Colombia | 175 |
| Intereses de los principales actores dentro del problema colombiano | 178 |
| Posible extensión temporal de las fuerzas de la ONU en el proceso de paz en Colombia | 185 |

| | |
|---------------------------|-----|
| BIBLIOGRAFÍA | 189 |
|---------------------------|-----|

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO COLOMBIANO, ORIGEN Y CAUSAS DE LA VIOLENCIA Y EL PROCESO DE PAZ

Breve historia del conflicto colombiano

Para entender el conflicto colombiano y la violencia endémica que sufre su sociedad, es necesario remontarnos a la historia de Colombia, ya que desde su independencia se ha caracterizado por ser un país en el que ha reinado la violencia; y, es así como, sólo en el siglo XIX sufrió ocho sangrientas guerras civiles, en las que los dos grandes partidos políticos, liberal por un lado y conservador por el otro, luchaban por alcanzar el poder, generando un clima de violencia que no daba tregua y que dejaron como saldo, cientos de miles de muertos⁴¹.

Las guerras civiles se sucedieron casi sin interrupción desde la disolución de la Gran Colombia; el pueblo colombiano en general: campesinos, artesanos, estudiantes, indígenas, masas empobrecidas, han vivido permanentemente en un ambiente de violencia.

En 1895 se libró una breve pero muy sangrienta guerra civil, que debe ser vista como el preludio de la inmensa conflagración de 1899-1902 (*Guerra de los Mil Días*).

Cabe resaltar la llamada GUERRA DE LOS MIL DÍAS, tanto por su duración, es decir alrededor de tres años, como por el número de víctimas, que fueron cerca de cien mil personas. Esta guerra sangrienta abrió en el país una herida que hasta hoy no se ha cerrado; en ella se aplicaron

⁴¹ VIDALES, Carlos. "La violencia en Colombia" Artículo de la revista LA RANA. Estocolmo, 1997

sistemáticamente los métodos de exterminio de pueblos enteros, fue saqueado el campo colombiano, agotando sus recursos naturales y humanos⁴².

La Guerra de los Mil días terminó con un período de paz temporal que duró hasta finales de la década de los 40 y principios de los 50, en que recrudeció y empeoró la violencia, multiplicándose el número de víctimas del conflicto anterior; período conocido con el nombre de “la violencia”. Aquí, es necesario resaltar una fecha, el 9 de abril de 1948, día en que fue asesinado el candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, quien propugnaba un nuevo modelo económico que priorice el mejoramiento social de los trabajadores y campesinos de Colombia. El asesinato del líder popular produjo una violenta insurrección en la capital (el "Bogotazo") en momentos en que se celebraba la Conferencia Panamericana. En muchas ciudades y pueblos del país se formaron juntas revolucionarias y hubo momentos en que se creyó que el gobierno iba a caer. Los Estados Unidos debieron enviar tropas desde Panamá para afianzar al régimen.

“Tan pronto se diluyó el ímpetu revolucionario, el país quedó a merced de la violencia generalizada, sin dirección central, dos pueblos enfrentados por el odio: el pueblo liberal y el pueblo conservador. Porque la violencia fue popular, participaron en ella hombres, ancianos, mujeres y niños. La lucha fue muy desigual e irregular, porque al lado de las masacres de población civil cometidas por población civil, hubo masacres cometidas por militares indisciplinados, por bandas paramilitares conservadoras y por guerrillas liberales; el país se agotó en rituales de sadismo y horror”⁴³.

Este período de violencia tuvo una tregua al ponerse de acuerdo los dos partidos políticos importantes para gobernar, alternadamente, en el marco

⁴² VIDALES, Carlos. “La violencia en Colombia” Artículo de la revista LA RANA. Estocolmo, 1997

⁴³ VIDALES, Carlos. “La violencia en Colombia” Artículo de la revista LA RANA. Estocolmo, 1997

del Frente Nacional y así mantener el poder político y económico entre los dos partidos; sin embargo, los problemas del país no se resolvieron, pese al apoyo de la “Alianza para el Progreso”, un programa norteamericano de asistencia económica⁴⁴.

La injusticia social aumentaba y la pobreza empezó a afectar a la clase media, y, es ahí cuando empiezan a surgir grupos guerrilleros, especialmente, de ideología comunista. Al mismo tiempo surge el bandolerismo, en una suerte de descomposición de la violencia política: ajustes de cuentas, robos, saqueos, despojo de propiedades, conflictos de tierras, etc. “Si oficialmente reinaba la paz en Colombia, la violencia campeaba, los bandoleros adoptaron nombres de miedo como el Capitán Veneno, El Chispas, Sangre Negra, El Tigre, Desquite, Alma Negra, Capitán Venganza, quienes sembraron el terror por todas las comarcas del país”⁴⁵.

Entre 1964 y 1970 durante el Frente Nacional la crisis que fue creciendo, bajo la influencia de la revolución cubana y de los movimientos de liberación nacional; surgieron entonces, grupos rebeldes que se consolidaron con la formación de cuatro grupos guerrilleros: "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia" (FARC), "El Ejército de Liberación Nacional" (ELN) y "El Ejército Popular de Liberación" (EPL), que eran tanto expresión nacional de la nueva izquierda latinoamericana como herederas de la violencia bipartidista. Su presencia desafiaba el principio del monopolio de la fuerza, tan caro a los estados nacionales. En la década siguiente surgiría el "M-19" ("Movimiento 19 de Abril"), el que años después, luego del proceso de paz en el gobierno de Belisario Betancourt, se desmovilizó y se convirtió en partido político. También

⁴⁴ Documento preparado por la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos. Quito, marzo 2001

⁴⁵ VIDALES, Carlos. “La violencia en Colombia” Artículo de la revista LA RANA. Estocolmo, 1997

aparecieron otros grupos guerrilleros menos numerosos y por consiguiente, de menor importancia⁴⁶.

A medida que estos grupos incrementaban su accionar, las Fuerzas Militares colombianas también empezaron a desarrollar una lucha anti-subversiva bajo el amparo de la política exterior de los EE.UU. y su lucha contra el comunismo en el contexto de la guerra fría. Esta lucha la realizaron basándose en la famosa Doctrina de la Seguridad Nacional, implementada en la Ley de Defensa Nacional y otras leyes y decretos que el gobierno colombiano promulgaba para facilitar las operaciones militares; de esta forma aparecieron y se fueron incrementando los casos de represión, el secuestro, los atentados, los desaparecidos, los asesinatos a políticos y periodistas, etc. En 1968 por ejemplo, mediante la Ley 48, el gobierno reglamentó la formación de grupos civiles bajo el control de las Fuerzas Armadas. Así mismo, se expidió el Estatuto Orgánico para la Defensa Nacional en 1965; al igual que se abusaba de los estados de excepción, de emergencia o de sitio⁴⁷.

A partir de la década de los 80, hubo un gran incremento de los secuestros y asesinatos de importantes personajes colombianos, por lo que un grupo de estos ciudadanos y otros más, decidieron enfrentar a los grupos rebeldes mediante la organización y financiamiento de grupos contra-insurgentes, los mismos que dieron origen a las fuerzas paramilitares, entre las cuales encontramos "Muerte a los Secuestradores" (MAS) y "Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá" (ACCU). Actualmente, la organización paramilitar más importante es la llamada "Autodefensas Unidas de Colombia" (AUC). Sin embargo, el origen de los grupos paramilitares

⁴⁶ LEAL, Francisco. "Estabilidad macroeconómica e institucional y violencia crónica". Bogotá, 1992

⁴⁷ MEDINA, Medófilo. "Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997. Bogotá, 1997. Pág. 39

proviene de los años sesenta cuando el gobierno colombiano legalizó el armamentismo civil como forma de contrarrestar las acciones guerrilleras.

“En esa misma década (1980), creció también el paramilitarismo, pues la antigua actividad de las autodefensas – permitida mediante el Estatuto Orgánico para la Defensa Nacional expedido en 1965, se transformó y aumentó, alentado por los narcotraficantes, quienes conformaron grupos de defensa privada en las regiones en las que compraron tierras para legitimar sus fortunas adquiridas ilegalmente”⁴⁸.

“Cuando a mediados de los ochenta entran en crisis en el Magdalena Medio los primeros grupos de autodefensa, los narcotraficantes toman por su cuenta el apoyo financiero de los grupos paramilitares. En el mundo oficial nadie pareció percatarse de lo que estaba ocurriendo; la verdad era otra: gozaba ya de plena vigencia el pragmatismo amoral según el cual era aceptable cualquier alianza siempre y cuando se suscribiera el compromiso de enfrentar al que en ese momento se identifica como el enemigo: la subversión de izquierda. Posteriormente, el paramilitarismo seguiría su propia senda. Desde 1992 se afianzaron las tendencias hacia la conquista de mayor autonomía.”⁴⁹.

Convertidas en los últimos diez años en uno de los elementos centrales del conflicto armado, las autodefensas paramilitares han llegado a extremos de ferocidad y crueldad asombrosos, dirigidos en particular contra la población civil campesina de las regiones de influencia guerrillera, a la cual consideran colaboradora de la guerrilla. La multiplicación de sus matanzas

⁴⁸ LEAL BUITRAGO, Francisco. “El Plan Colombia: orígenes, desarrollos y proyección regional”. Revista ICONOS-FLACSO, 2001. Pág. 80

⁴⁹ MEDINA, Medófilo. “Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997. Bogotá, 1997. Pág. 39-40

ha tenido la consecuencia de generar un inmenso número de desplazados – se calcula que superan el millón y medio en los últimos cinco años⁵⁰.

Hablando de los últimos veinte años, es indudable que la violencia y el terrorismo se han vinculado estrechamente con el fenómeno del narcotráfico o del negocio de las drogas, en que los famosos “carteles”, han sido responsables de innumerables asesinatos y ataques contra el gobierno, contra ciudadanos e incluso contra otros carteles. La droga ha mantenido una gran influencia en las esferas políticas, sociales, económicas y hasta deportivas; han financiado candidatos, equipos de fútbol, grupos paramilitares y guerrilleros, con lo cual el panorama se ha vuelto cada día más complejo.

“La corrupción política en Colombia ciertamente precede al adivenimiento del tráfico de drogas. De hecho, está profundamente enraizado en la herencia colonial del país, en sus patrones de política elitista, gobierno patriarcal y relaciones clientelares a lo largo de casi 200 años desde su independencia. Las inmensas utilidades obtenidas por los carteles colombianos, les permitió organizar y equipar sus propios ejércitos privados (grupos paramilitares) y también sobornar e intimidar a todo nivel a políticos y oficiales del gobierno colombiano. El sistema de justicia colombiano virtualmente colapsó a finales de los 80 y principios de los 90 y se estima que un 60% del Congreso colombiano recibió contribuciones ilícitas de campaña para garantizar su cooperación en temas críticos como la extradición.⁵¹”

Según Fernando Cepeda, otro elemento vinculado a estos temas en Colombia, la violencia y el terrorismo han estado asociados a la producción

⁵⁰ MOLANO, Alfredo. “La paz en su laberinto”. ¿Qué está pasando en Colombia? Áncora editores. Bogotá-Colombia 2001 P.132

⁵¹ BAGLEY, Bruce Michael. “El tráfico de drogas y la política de los EE.UU. en Colombia”. Revista ÍCONOS-FLACSO 2001 Pág. 89-90

de bienes muy importantes como las esmeraldas, el petróleo, las drogas ilícitas y el oro⁵².

“A más de ser una sociedad con una cultura hacia la violencia, ha sido también una sociedad fragmentada y excluyente en el aspecto político, económico y social; esta exclusión social practicada por la sociedad colombiana ha sido uno de los grandes generadores de la violencia. En múltiples regiones, históricamente, a la mayoría de sus pobladores se les ha considerado como extraños en su propia región y se les ha excluido de la participación en lo económico, político y social.”⁵³.

En ese contexto han surgido las organizaciones guerrilleras, como alternativas para el cambio de las relaciones sociales e integradas a las demandas populares.

Paulatinamente, a través de los años, el conflicto, la violencia y el negocio del narcotráfico, se han ido expandido por toda la región; la lucha de la guerrilla, los paramilitares y las fuerzas militares se ha vuelto parte de la realidad de países como Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil y Bolivia. Las consecuencias de este conflicto están afectando a los ciudadanos colombianos y los de los países vecinos, los efectos han sido: extrema pobreza, desplazados, destrucción de la naturaleza, abusos de poder, violación de los derechos humanos, muertes, etc. El problema se ha vuelto de tal magnitud, que es ya preocupación mundial, así, se lo discute en el Parlamento Europeo, en los EE.UU., en el Japón, etc.

En la actualidad, Colombia se ha convertido en un tema de interés prioritario para los EE.UU.: en el Congreso, en la televisión, en el mundo de las ONGs., etc. donde se discute el contenido del paquete

⁵² CEPEDA, Fernando. “Comentario Internacional”, Pág. 90. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. 2001.

⁵³ VARGAS, A lejo. “Comentario Internacional”, Pág. 60. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. 2001.

norteamericano al “Plan Colombia”; debate sobre el cual existen posiciones divididas tanto a favor como en contra del mencionado plan.

Cabe mencionar que a partir del arribo a la presidencia de la república de Andrés Pastrana, se inició un proceso de paz con las guerrillas de las FARC, el mismo que ha avanzado lentamente, con muchos tropiezos y que en ocasiones ha estado a punto de romperse, hasta romperse en febrero del 2002. Por otro lado, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) también se encuentra en conversaciones con el gobierno para tratar de acercarse a una agenda común. De igual manera, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), han manifestado su deseo de incluirse en el proceso de paz, condicionando a que las FARC cesen su accionar violento, lo cual es inaceptable para este último grupo.

El origen y las causas de la violencia en Colombia

La situación de violencia en Colombia ha sido un tema de preocupación no solo dentro de la misma Colombia, sino también fuera de ella, ya que las estadísticas lo ubican como uno de los países con mayores índices de violencia en el mundo.

Según EDUARDO PIZARRO LEONGÓMEZ, “el período de "La Violencia" generó 300.000 víctimas entre el final de los cuarenta y principios de los sesenta. A partir de los años setenta este valor comienza a crecer rápidamente, alcanzando un nivel dramático en los años ochenta. A lo largo de los años ochenta el número anual de homicidios situó entre 20.000 y 30.000 (era 5.800 en 1975). Para 1991 la tasa de homicidios alcanzó un valor de 78 por 100.000 habitantes, conduciendo a que Colombia en unión con El Salvador encabezase la lista de países con más altas tasas de homicidio en el mundo.

Entre 1985-1998 se registraron más 14.000 acciones armadas, entre las fuerzas armadas y la guerrilla, emboscadas, actos de sabotaje, asaltos a poblaciones, ataques a instalaciones, asaltos en entidades, piratería terrestre y hostigamientos. Adicionalmente se registraron casi 20.000 asesinatos derivados del conflicto, entre civiles (27%), miembros de las fuerzas armadas (28%) y guerrilleros (46%).⁵⁴.

Pizarro, haciéndose eco del término acuñado por el investigador norteamericano PAUL OQUIST en su obra “Violencia, conflicto y política en Colombia”, habla de un “colapso parcial del Estado”, para referirse al impacto que produjeron las diversas modalidades de violencia sobre las instituciones estatales. Esto produjo: la quiebra de las instituciones parlamentarias, policiales, judiciales y electorales; la pérdida de legitimidad del estado entre grandes sectores de la población y la utilización de altos grados de represión para lograr la obediencia; contradicciones dentro del aparato armado y la ausencia física de la administración pública en áreas grandes e importantes del territorio nacional. Los principales indicadores de este colapso parcial son la pérdida del monopolio de las armas, los altos índices de criminalidad, los niveles de impunidad y el vacío de la presencia estatal en múltiples regiones del país⁵⁵.

Ha sido tal la preocupación sobre el tema, que el presidente VIRGILIO BARCO y su Ministro de Gobierno FERNANDO CEPEDA, en 1988 conformaron una “Comisión de estudios sobre la Violencia”, integrada por expertos en el tema, la misma que elaboró un informe muy amplio acerca de las causas que provocaban diferentes manifestaciones de violencia. Hablaban de una cultura de la violencia inmersa en el tejido social colombiano y se descubrieron nuevas formas de violencia, nuevas

⁵⁴ PIZARRO, Eduardo. ¿Crisis? ¿Cuál crisis? ¿Hacia un colapso institucional? Temas de Seguridad en Colombia. Internet.

⁵⁵ PIZARRO, Eduardo. IDEM

causalidades. La falta de apertura democrática, la exclusión de las minorías, el desequilibrio regional y las condiciones objetivas de pobreza y desigualdad formaron entre otros múltiples aspectos un nuevo conjunto de explicaciones. Además introdujeron el concepto de que no había violencia sino violencias, entre otras, violencia política, violencia urbana, violencia organizada, violencia contra las minorías étnicas, violencia en la familia, etc. El trabajo fue un intento de seguir las huellas y sistematizar lo que habían ido dejando los investigadores colombianos, en veinte años tratando, de explicar la desbordada violencia⁵⁶

Dentro de ese mismo estudio, se determinó que existen varios enfoques de acuerdo a la disciplina de los investigadores, así, los siquiátras creen que es un problema de conducta de los colombianos, los antropólogos enfatizan en los elementos culturales, los sociólogos ven las causas de los violencia en el tejido social, la familia, las relaciones entre vecinos, la pérdida de valores, la pobreza y la desigualdad, la falta de identidad; los politólogos ven las causas en el sistema excluyente del Frente Nacional y la ausencia del estado como mediador de conflictos; los economistas consideran que los individuos actúan racionalmente en respuesta a los costos y beneficios del crimen⁵⁷.

La antropóloga CAROLINE MOSER, especialista del Banco Mundial en su libro “Ensayos sobre la paz y desarrollo. El caso de Colombia y la experiencia internacional”, señala que la violencia y el conflicto armado en Colombia obedecen a un complejo conjunto de factores económicos, sociales, históricos y políticos, y distingue tres campos diferenciados de

⁵⁶ CONFERENCIA INTERNACIONAL: “Crimen y violencia: causas y políticas de prevención” Banco Mundial y la Universidad de los Andes. Bogotá-Colombia, mayo 2000

⁵⁷ CONFERENCIA INTERNACIONAL: “Crimen y violencia: causas y políticas de prevención” Banco Mundial y la Universidad de los Andes. Bogotá-Colombia, mayo 2000

violencia: la violencia política, la violencia económica y la violencia social⁵⁸.

Bajo estos tres tipos de violencia, se puede delinear algunos condicionantes: el primero de ellos es la presencia mínima del estado en buena parte del territorio nacional; el segundo es que el estado, presuntamente ha criminalizado algunas formas de protesta social y política, al tiempo que ha sido inconsistente en su manejo de la violencia; el tercero es que existen altos niveles de corrupción e impunidad dentro de las instituciones estatales; el cuarto es que hay altos niveles de aceptación de la violencia, como un mecanismo para resolver disputas; el quinto es que la sociedad colombiana tiene un enfoque muy regional, tanto histórica como geográficamente, lo cual lleva a la fragmentación económica, política y social; el sexto es que el estado ha delegado su propiedad a los propietarios de facto del poder local, especialmente en aquellos lugares en donde su presencia es limitada; finalmente, el séptimo condicionante es que existe una compleja interacción entre la violencia rural y la violencia urbana⁵⁹.

A continuación Moser establece un grupo de causas para la violencia política, la económica y la social.

Para la violencia política establece las siguientes causas:

1. El legado histórico de la violencia
2. El acceso desigual a los recursos económicos, principalmente la tierra y los recursos naturales
3. El acceso desigual al poder político
4. El papel de la violencia de los guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes

⁵⁸ CONFERENCIA INTERNACIONAL: "Crimen y violencia: causas y políticas de prevención" Banco Mundial y la Universidad de los Andes. Bogotá-Colombia, mayo 2000

⁵⁹ CONFERENCIA INTERNACIONAL: "Crimen y violencia: causas y políticas de prevención" Banco Mundial y la Universidad de los Andes. Bogotá-Colombia, mayo 2000

Para la violencia económica y social establece las siguientes causas:

1. La pobreza, la desigualdad y el crecimiento acelerado
2. Altos niveles de impunidad y la falta de mecanismos efectivos de resolución de conflictos dentro del sistema de justicia
3. Falta de oportunidades educativas y laborales
4. Influencia del hogar y la familia en la reproducción de la violencia
5. Situaciones precipitadoras situacionales como el alcohol, las drogas y las armas de fuego⁶⁰.

Fernán González señala que la causa de la violencia reside en el proceso incompleto de formación del Estado - Nación de la sociedad colombiana en tres campos:

Primero, el proceso inacabado de ocupación poblacional y económica del territorio. Segundo, la formación premoderna de los partidos tradicionales como dos especies de subculturas, dos comunidades de sentimiento y de sentido que se contraponen y se excluyen mutuamente. Tercero, el proceso de creación de imaginarios políticos por la iglesia, los partidos, los medios de comunicación, los gremios que logran interacciones culturales fragmentadas de los ciudadanos. Cuarto, la ausencia de plena integración territorial, política y simbólica, agravada por la incompleta integración económica; además existe un grave problema agrario sin solucionar⁶¹.

Para Francisco Leal Buitrago, la tendencia a criminalizar a las oposiciones facilitó su radicalización; la tradición de la violencia, que ha permanecido con altibajos en Colombia desde 1946, fue el caldo de cultivo para la exacerbación de las fuerzas que se sentían segregadas. Los fracasos políticos del estado y las guerrillas han conducido a la creación de sustitutos en la sociedad civil, a la incapacidad correctiva y represiva del estado. El

⁶⁰ CONFERENCIA INTERNACIONAL: "Crimen y violencia: causas y políticas de prevención" Banco Mundial y la Universidad de los Andes. Bogotá-Colombia, mayo 2000

⁶¹ GONZÁLEZ, Fernán. "Replanteamiento del origen de la violencia" Revista de la Universidad Nacional No. 21 1989

carácter delincencial de la acción punitiva del estado, que pretende ejercer justicia y represión, hace que se alteren negativamente la función de justicia del estado y el monopolio que éste debe ejercer sobre la violencia. La supuesta justicia privada de los grupos paramilitares y de narcotraficantes refuerza la inoperancia de la justicia oficial, dados los mecanismos de defensa y la capacidad económica que tales actividades delictivas exhiben⁶².

Daniel Pécaut, sociólogo francés y autor de varios libros sobre Colombia, señala que “además de la violencia organizada en el que intervienen guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y crimen organizado, sin embargo, la mayoría de los homicidios corren por cuenta de fenómenos de **violencia desorganizada**, como arreglos de cuentas, delincuencia común, riñas, que representan alrededor del 85% del total. Ya nada está al abrigo del impacto de los fenómenos de la violencia; ellos no se hacen sentir solo en una parte del territorio; con algunas excepciones, ellos afectan a todos los municipios, grandes, medianos y pequeños. No conciernen únicamente a capas específicas de la población: pesan sobre la vida cotidiana de todos o casi todos. No son relativos solamente a zonas sustraídas a la autoridad de las instituciones: tocan a las regiones centrales y a las instituciones mismas, alterando o paralizando su funcionamiento”⁶³.

El mismo autor distingue tres campos distintos de la violencia. El primero, político, con los militares, las guerrillas y los paramilitares. El segundo, construido alrededor de la economía de la droga. El tercero, articulado alrededor de las tensiones sociales, organizadas o no. Sin embargo, todos los protagonistas intervienen en los tres campos simultáneamente. Los narcotraficantes han hecho incursiones directas en la escena política hasta

⁶² LEAL, Buitrago Francisco. Estructura de la crisis política en “Al filo del caos”. Bogotá, 1991.

⁶³ PÉCAUT, Daniel. “Pasado, presente y futuro de la violencia” revista Análisis Político, UNAL, Bogotá, 1996.

1983, a continuación han intervenido por medios indirectos. A la inversa, las guerrillas consagran una gran parte de su actividad a la captación de recursos económicos. Por lo que tiene que ver con los otros protagonistas, ellos se inscriben indiferentemente en un campo o en el otro⁶⁴.

En su libro titulado “Guerras contra la sociedad”, PÉCAUT, afirma que el conflicto y la violencia tienen como víctima a la sociedad, tal es el caso colombiano, gran parte de la población padece los efectos de los secuestros, las masacres, los desplazamientos forzosos y la intimidación. Sostiene que más que la pobreza en general, es la injusticia una causa fundamental de la violencia, así como la precariedad del estado nación, que va a la par con la precariedad de la ciudadanía; insistiendo en que un factor como el narcotráfico, ha venido a fortalecer a los actores. De igual forma, señala a la fragmentación geográfica como una causa que ha influido para el aumento de la violencia⁶⁵.

Como queda señalado, el conflicto y la violencia han sido estudiados desde perspectivas políticas, económicas, históricas, sociales y culturales, generalmente de naturaleza interna; sin embargo el problema no ha sido estático sino dinámico y en especial en la última etapa, han influido aspectos de naturaleza externa o transnacional provenientes de la globalización económica. Estas causas son tan importantes como las internas en la medida que contienen mayor complejidad y demandan un mayor número de voluntades políticas superiores a la voluntad del estado.

Según Jairo Sandoval Franky, las claves internacionales del conflicto son el narcotráfico y contrabando de armas. Colombia tiene un estado en proceso de desestructuración acelerada, con precaria capacidad para enfrentar

⁶⁴ PÉCAUT, Daniel. “Pasado, presente y futuro de la violencia” revista Análisis Político, UNAL, Bogotá, 1996.

⁶⁵ PÉCAUT, Daniel. “Una charla con Daniel Pécaut” revista Sociedad No. 120, Bogotá, 2002.

manifestaciones criminales transnacionales. Según la Conferencia de 1994 sobre el Crimen Organizado Global, el tráfico de drogas oscila en torno a los 500.000 millones de dólares estadounidenses al año; es decir, es mayor que el comercio de petróleo. Estamos hablando de un negocio omnipotente en el cual concurren varias actividades: el cultivo, el procesamiento, la venta de precursores químicos para transformar la hoja de coca en cocaína, el transporte, la distribución y comercialización en las calles del mundo industrializado, el lavado o blanqueo de dinero y activos; para estas labores, el narcotráfico desarrolla un entramado siniestro de corrupción y muerte a todos los niveles. Pero, asimismo, tiene que relacionarse con un concierto de agentes internacionales, sin los cuales no tendría auge⁶⁶.

El narcotráfico aglutina muchas acciones delictivas. Algunas contribuyen a reproducir el conflicto interno como el tráfico de armas. En los últimos años Colombia ha visto cómo sobre su suelo operan redes de contrabandistas de armas, varias, al parecer, auspiciadas desde los mismos gobiernos. Aún no han sido aclaradas, de manera satisfactoria, las vinculaciones del ex mandatario peruano Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos, involucrados en un transbordo de armas procedente de Jordania y que al parecer terminó en poder de las FARC-EP. Cuesta demasiado pensar que las agencias de inteligencia norteamericanas desconociesen dichos movimientos, especialmente ahora que se han develado las estrechas relaciones de esta corrupta pareja con el cartel de Medellín, según lo ha contado el hermano del tristemente célebre Pablo Escobar⁶⁷.

⁶⁶ SANDOVAL, Jairo. Ponencia presentada en el VI Seminario Colombia: Democracia y Paz. Madrid, febrero del 2000

⁶⁷ SANDOVAL, Jairo. Ponencia presentada en el VI Seminario Colombia: Democracia y Paz. Madrid, febrero del 2000

La alianza entre los carteles de las drogas y los contrabandistas de armas y mercenarios es antigua. Bastaría recordar las andanzas del ex militar israelí Yair Klein, contratado por otro espeluznante personaje, Gonzalo Rodríguez Gacha, para adiestrar los escuadrones de la muerte que operaban bajo su mando en el Magdalena Medio; gracias al cinismo de Carlos Castaño, cabeza de las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, sabemos que existe una red de traficantes de armas procedente de Surinam y Brasil que canjea fusiles AK47, ametralladoras M60 y lanza-granadas de mano y de mortero, por kilos de cocaína, en lugar de dinero.

Las armas entran a Colombia por Panamá, por Brasil, por Perú, por Ecuador y por Venezuela, y concurren a incrementar el conflicto armado. Vienen procedentes de lugares remotos, Jordania, Rusia, China, Bulgaria, Corea del Norte, Rumania y otros estados de Europa Oriental; también de Centroamérica y de algunos países vecinos. El narcotráfico y el contrabando de armas se funden y encuentran un escenario propicio en países como Colombia, el único Estado de América del Sur donde extensas zonas del país escapan al control del gobierno”⁶⁸.

Como se puede apreciar, las causas de la violencia en Colombia, la larga duración y la intensificación del conflicto tienen sus raíces en múltiples factores en su mayoría de naturaleza histórica, política, económica y social. Se destacan las ocho guerras civiles que Colombia sufrió en el siglo XIX, incluyendo la Guerra de los Mil Días; en el siglo XX el período de “La violencia y su desbordamiento a raíz de la muerte de GAITÁN y, posteriormente el surgimiento de los grupos guerrilleros y las autodefensas, alimentados con los ingentes recursos del narcotráfico. Así mismo, resaltan las causas de la violencia social y familiar, los ajustes de cuentas, las

⁶⁸ SANDOVAL, Jairo. Ponencia presentada en el VI Seminario Colombia: Democracia y Paz. Madrid, febrero del 2000

venganzas, pero también, como se analizó al final, a la violencia la alimentan causas de naturaleza transnacional, lo cual se ha manifestado en los últimos años, con la internacionalización del conflicto, esto es, el crimen organizado internacional, el contrabando de armas, el lavado de dinero, el terrorismo, etc.

El proceso de paz a partir del gobierno de Andrés Pastrana.

Éste no ha sido el primer intento en llevar adelante un proceso de paz entre el gobierno y los grupos armados rebeldes. Belisario Betancourt, quien ganó la Presidencia con un movimiento suprapartidista, nacionalista, y con un claro mensaje de paz (1982-1986), llamó a la negociación. Logró que muchos guerrilleros se acogieran a la amnistía, tema que parecía imposible de tratar en ese momento.

Lo hizo a través de la Ley 35 del 19 de noviembre de 1982 que fue una "amnistía general", para los delitos de rebelión, sedición y asonada, con sus conexos. Tres años después, a través de la Ley 49 de 1985, se estableció la posibilidad del indulto para los alzados en armas. La Comisión de Paz, creada por Betancourt, se reunió con las FARC en enero de 1983, en un diálogo que empezó a dar esperanzas al país de un camino hacia la paz, aunque aún con gran escepticismo. Tras esa reunión, las FARC ordenaron, en marzo de 1983, la libertad de todos los secuestrados que se encontraran en su poder⁶⁹.

La administración de Betancourt culminó, finalmente, en medio del dolor por dos tragedias: una natural, la avalancha de Armero; y otra que dio un

⁶⁹ VARGAS, Roberto. "Los pasos de una esperanza de paz". Artículo publicado en "El país", Bogotá, en enero 5 de 1999

portazo a sus aspiraciones de negociar la paz: la toma del Palacio de Justicia por parte de un comando del M-19⁷⁰.

Durante la administración de Virgilio Barco, el Gobierno y el M-19 reanudaron diálogos en México y, en septiembre del 89 llegaron a un acuerdo para lograr la desmovilización del grupo insurgente. El Congreso presentó un proyecto de Ley de Indulto para lograr que los guerrilleros de este movimiento se incorporaran a la vida civil. El proceso culminó felizmente en marzo de 1990, cuando el M-19 dejó las armas, se reincorporó a la vida civil y se convirtió en movimiento político: la Acción Democrática M-19 (AD M-19). El país premió entonces al M-19 su decisión de incorporarse a la vida civil y eligió a 19 de sus miembros como constituyentes⁷¹.

Con las FARC se realizaron intentos, pero no fructificaron, ya que hubo una acción de las FARC en el Caquetá, en donde murieron 27 militares, en junio de 1987, que empañó esos primeros esfuerzos. El presidente Barco declaró que las FARC rompieron la tregua en Caquetá y que allí se les combatiría, y que ocurriría lo mismo en todo el resto del territorio en donde ellas ejecutaran acciones violentas. Fue así como surgió la política de mano extendida y pulso firme que caracterizó a la administración Barco⁷². Así las cosas, consideró que no era pertinente apresurarse en conversaciones con ese grupo, hasta que demostrara que el cese del fuego, entendido como una suspensión total de actos de violencia y terrorismo, era una manifestación cierta de su voluntad de reconciliación.

Durante el Gobierno de César Gaviria se realizaron intentos de negociaciones de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, Cgsb

⁷⁰ VARGAS, Roberto. "Los pasos de una esperanza de paz". Artículo publicado en "El país", Bogotá, en enero 5 de 1999

⁷¹ El País, 10 de julio de 1998 Cali, Colombia Sección: Nacional p. A2

⁷² El País, 10 de julio de 1998 Cali, Colombia Sección: Nacional p. A2

(compuesta por las FARC, el ELN y el EPL). En junio 3 del 91, el Gobierno y la CGSB, se reunieron en Caracas, Venezuela, para dialogar sobre un eventual proceso de paz, sin embargo, éste no prosperó debido a la constante acción bélica de la guerrilla.

En el Gobierno de Ernesto Samper, se intentó dialogar con la guerrilla, sin condicionarla a un cese el fuego previo. Las FARC se declararon dispuestas a conversar y en octubre 10 de 1997, exigieron al gobierno desmilitarizar cinco municipios para facilitar un eventual primer acercamiento.

Durante la década del 90 y en especial durante el gobierno de Ernesto Samper, el tema de la paz se volvió un clamor entre los colombianos y, muchos de los sectores pedían a gritos una presencia internacional para que ayude a solucionar el conflicto. El escándalo de Samper le permitió a Bill Clinton, quien más tarde sería objeto de una acusación similar, aislar al gobierno colombiano y estigmatizar al país. De nación amiga, estable, democrática y apegada al derecho internacional, Colombia pasó a ser calificada como la fuente de “la mayor amenaza a la seguridad nacional de los EE.UU.”. Clinton impuso durante dos años consecutivos (1996-1997) la descertificación del país en la lucha contra las drogas, mientras autoridades y medios estadounidenses le endilgaban a Colombia el mote de “narcodemocracia”⁷³.

Por su parte, los países vecinos: Ecuador, Perú, Panamá, Venezuela, Brasil, así como otros actores internacionales realizaron continuos pronunciamientos a favor de la paz en Colombia. Sin embargo, los gobiernos de la región se han limitado a mostrar los efectos negativos del conflicto armado colombiano sobre sus países o, peor aún, han sido

⁷³ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 19

complacientes y hasta se han sumado a las afirmaciones de diversos funcionarios estadounidenses que señalan a Colombia como “la amenaza a la seguridad regional” y procuran crear una especie de cordón de seguridad en torno al país⁷⁴.

“Distintos gobiernos de países limítrofes con Colombia han denunciado la repercusión de la acción de grupos armados colombianos dentro de sus linderos. Sin duda, los problemas que la presencia de los grupos armados produce son numerosos y diversos. Entre ellos están, ante todo, el riesgo para la seguridad, derivado de uso de territorio por parte de los actores en armas, bien como refugio o como espacio de operación o de repliegue defensivo; la amenaza a la integridad de sus habitantes mediante asesinatos, secuestros y extorsiones; la apropiación de tierra fronterizas; el peligro de contagio y difusión de la guerra. etc.”⁷⁵

De esta forma, el conflicto colombiano y la búsqueda de soluciones dejaron de ser competencia exclusiva de Colombia.

Dentro de Colombia, han sido los medios políticos, sectores sociales, organismos de Derechos Humanos, ONGs., la sociedad civil en general y hasta los grupos rebeldes quienes han manifestado su apoyo al proceso de paz.

Todo esto hizo que, durante las campañas electorales del 98, los candidatos presidenciales arrancaran con banderas casi idénticas y los más oprimidos prometieran lo mismo: despejar el área necesaria para las negociaciones,

⁷⁴ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 37

⁷⁵ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 27-28

sentar las bases de la negociación personalmente con Marulanda y declararle la guerra al paramilitarismo⁷⁶.

El 16 de junio de 1998, una fotografía sorprendió al país entero. Después de muchos años sin certeza de su existencia, el pueblo colombiano volvió a ver al legendario guerrillero Manuel Marulanda Vélez, al lado del entonces candidato Andrés Pastrana. Para el análisis político, la foto arriba mencionada definió el triunfo electoral de Pastrana. Para la historia, la foto dejó constancia del inicio de un proceso que desembocaría en el llamado Plan Colombia⁷⁷.

Posteriormente, Pastrana realizó varios viajes a Washington para entrevistarse con Bill Clinton, presidente de los EE.UU. a fin de solicitar el apoyo necesario para implementar, según palabras de Pastrana, una especie de Plan Marshall, comenzando con el inicio de conversaciones con el movimiento guerrillero de las FARC. Finalmente, el 28 de octubre de 1998, Clinton dio su espaldarazo: “El presidente Pastrana tiene la voluntad, el coraje y el apoyo del pueblo para construir la paz. Le doy la bienvenida a sus esfuerzos de abrir las puertas del diálogo con los grupos insurgentes. Estamos listos para brindarles nuestro apoyo⁷⁸”.

Víctor G. Ricardo fue nombrado Alto Comisionado para la Paz, quien inició los acercamientos y preparó la ceremonia del 7 de enero de 1999 con la que dio inicio al proceso de paz. Esta ceremonia, con la cual se dio inicio a las conversaciones entre las FARC y el gobierno de Colombia en el Caguán, está plasmada en una fotografía desoladora donde el presidente Pastrana

⁷⁶ MOLANO, Alfredo. “La paz en su laberinto”. ¿Qué está pasando en Colombia? Áncora editores. Bogotá-Colombia 2001 P.95

⁷⁷ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 120

⁷⁸ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 122

aparece solo, con la mirada perdida en el horizonte. Manuel Marulanda no se ha hecho presente, su silla está vacía⁷⁹. El motivo de la no presencia del líder guerrillero fue “por razones de seguridad”.

De esta forma el inicio del proceso de paz entre el gobierno de PASTRANA y las FARC, se mostró en medio de la desconfianza, la crisis y muchos obstáculos por vencer, los mismos que no han permitido un avance significativo en las conversaciones; apenas han sido procedimentales y no de fondo y las razones más importantes para el fracaso son entre otras, las siguientes:

Primero, el **paramilitarismo** ha sido uno de los mayores problemas para el progreso del proceso de paz, y, como señala Alfredo Molano, éste ha sido una piedra en el zapato del proceso.

Los grupos paramilitares no sólo son un nuevo agente: se han transformado a una velocidad no conocida antes en este conflicto. Los paramilitares de hoy ya no son los simples agentes mercenarios de terratenientes y traficantes de hace diez años: son un conjunto de grupos armados autónomos, con una estrategia común y con un mando centralizado.

Tampoco el conflicto de hoy es el mismo de comienzos de los sesenta. Por eso, los ejércitos privados de terratenientes y narcotraficantes se transformaron en grupos armados independientes que ofrecen una resistencia activa al avance de la guerrilla, y que actúan como un clásico anti-agente: su único papel es detener la expansión de la guerrilla, quitándole sus fuentes de apoyo y crecimiento (la población civil y sus recursos económicos). Es la pérdida de un apoyo social orgánico y creciente

⁷⁹ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 126

por parte de la guerrilla, lo que ha hecho posible el éxito de la estrategia paramilitar.

Más allá del debate secundario acerca de la legitimidad de la relación entre el ejército regular y los paramilitares, es indiscutible que los segundos se han convertido en aliados naturales del primero. Pero la alianza no es siempre sólida y la velocidad de la expansión paramilitar ha sobrepasado al mismo Estado y a su ejército regular. Más que en un aliado, los paramilitares se han transformado en un sustituto de las fuerzas armadas regulares. Exigir su desmovilización no pasa de ser un gesto retórico que no tiene en cuenta ni el carácter del conflicto colombiano ni la evolución de esos grupos ni su creciente autonomía estratégica. Al mismo tiempo, la exigencia de su desmovilización es un indicio claro de que el único obstáculo militar y estratégico efectivo que hoy encuentra la guerrilla colombiana está en la existencia y expansión de los grupos paramilitares⁸⁰.

Segundo, otra de las crisis que sufrió el proceso, fue la exigencia de los militares para el no abandono de la zona de despeje del Batallón Cazadores. Sin embargo, dicha crisis se agravó a mediados de mayo de 1999 cuando “el comisionado para la paz Víctor G. Ricardo, aceptó incluir en la agenda de negociaciones con la guerrilla el tema de la reforma de las Fuerzas Armadas, y, sin tener en cuenta las protestas del Ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, aceptó un despeje indefinido en la zona del Caguán. La renuncia de Lloreda no se hizo esperar, la misma que estuvo respaldada por 18 generales de la cúpula militar, quienes ofrecieron su renuncia en solidaridad”⁸¹.

⁸⁰ CASTILLO, María del Pilar. SALAZAR, Boris “Tres juegos para el conflicto armado colombiano” Cali, octubre de 1998. Pág. 3-4

⁸¹ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 131

Tercero, los enfrentamientos militares entre la guerrilla y la Fuerza Pública no han tenido una tregua, lo cual también ha sido uno de los obstáculos al avance de las negociaciones; no ha existido voluntad, especialmente de las guerrillas, para aceptar un cese de fuego y dar término a los secuestros como un delito atroz por parte de estos grupos armados.

Cuarto, otro de los problemas que debió enfrentar el gobierno colombiano ha sido la no inclusión en la agenda, de negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional. No se conoce a ciencia cierta el porqué de la falta de interés en un proceso de paz con esta agrupación. “El gobierno de Pastrana mostró un evidente desinterés hacia la negociación con el ELN desde antes de comenzar su mandato. Las razones no son muy claras. Quizás le interesaba consolidar primero los vínculos con las FARC, quizás buscaba dividir la insurgencia, quizás los militares le habían exigido arreglar este problema por su cuenta”⁸².

A pesar de todo, las negociaciones con las FARC avanzaron de una manera bastante tímida y evasiva, a decir de Alfredo Molano, señalando que “hasta hoy los acuerdos han sido básicamente de carácter procedimental, lo que no quiere decir en manera alguna que hayan sido avances adjetivos. Haber logrado el despeje de un área tan importante y cruzada por tantas fuerzas, haber logrado que la comunidad internacional reconozca políticamente a las FARC, haber llegado a un acuerdo sobre la agenda y definido el orden de los temas, no son avances de poca monta”⁸³.

Una vez internacionalizado el conflicto con las demandas de la sociedad colombiana y la aceptación de algún tipo de intervención externa, se

⁸² MOLANO, Alfredo. “La paz en su laberinto”. ¿Qué está pasando en Colombia? Áncora editores. Bogotá-Colombia 2001 P.103

⁸³ MOLANO, Alfredo. “La paz en su laberinto”. ¿Qué está pasando en Colombia? Áncora editores. Bogotá-Colombia 2001 P.112-113

convino en el “Plan Colombia”, el mismo que “tiene un carácter ambiguo. Por un lado, intenta atender a las urgencias que la situación interna le viene planteando a Colombia y, por el otro, responde a los intereses nacionales y geopolíticos regionales de los EE.UU⁸⁴.

“El gobierno de Pastrana asumió entonces dos estrategias complementarias: por una parte, lanzar un audaz proceso de paz, y por otra, buscar recursos en el exterior para fortalecer al estado paliando la crisis fiscal. La fuente más obvia que le podía permitir al gobierno de Pastrana enfrentar la situación era EE.UU, pero el centro de interés de Washington era la lucha contra el narcotráfico”⁸⁵.

Surgió así el llamado Plan Colombia como una iniciativa de paz y desarrollo para el país a través del financiamiento de proyectos sociales, y principalmente, la rehabilitación de las zonas afectadas por la violencia, la erradicación de cultivos ilícitos, control ambiental, respeto a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

Hubo varias versiones del mencionado plan, para, finalmente y luego de intensos debates, ser aprobado en el Senado de los EE.UU.; y, una de las principales críticas ha sido precisamente, el hecho de haberse discutido y aprobado en el Congreso norteamericano y no en Colombia. Otra crítica tiene que ver con el alto porcentaje de componente militar en relación con el porcentaje para desarrollo.

“El plan tiene un costo de 7.558 millones de dólares y el principal programa es la defensa nacional: seguridad y justicia, que concentra el 64% de los recursos. En contraste, a la democratización y al desarrollo social sólo lo destina el 21,7%. Según el plan, el principal reto que afronta Colombia es el

⁸⁴ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 74

⁸⁵ IDEM

del narcotráfico y toda la ayuda militar solicitada está destinada, en principio, a reprimir este fenómeno. Los EE.UU. le han declarado la guerra a la droga y la han convertido, una vez derrotado el comunismo, en el enemigo público número 1”⁸⁶ (antes del 11 de septiembre en que la prioridad es la lucha contra el terrorismo).

Sin embargo, la mayor cantidad de recursos deberá aportarlos la misma Colombia, hasta un 53,4%, los demás vendrán del exterior: de los EE.UU. aproximadamente 1.300 millones y de otros contribuyentes que no han confirmado montos: la Unión Europea, Japón, Suecia y otros países. “De esta forma Colombia se transformó en el tercer receptor de ayuda estadounidense, después de Egipto e Israel, y en el primero por fuera del Medio Oriente”⁸⁷.

La existencia de cuatro versiones del Plan Colombia ha causado una gran confusión, sin embargo, los componentes no han variado sustancialmente, y, “en su cuarta versión de enero del 2000, son los siguientes:

1. Recuperación económica y social
2. Negociación de paz
3. Estrategia antinarcóticos
4. Fortalecimiento institucional y desarrollo social
5. Derechos humanos, atención humanitaria y desarrollo alternativo con participación social”⁸⁸.

⁸⁶ MOLANO, Alfredo. “La paz en su laberinto”. ¿Qué está pasando en Colombia? Áncora editores. Bogotá-Colombia 2001 P.114

⁸⁷ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 95

⁸⁸ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES, “El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto”. Editorial planeta colombiana. S.A. Bogotá 2001. P. 90

Finalmente, y con la visita que realizó Clinton a Colombia en Agosto del 2000 se pone el broche de oro al inicio del proceso, lo cual constituyó un hito en las relaciones bilaterales y una ratificación de la visibilidad y atención sin precedentes que el conflicto colombiano ha adquirido en el ámbito internacional⁸⁹.

La ejecución del Plan Colombia ha recibido muchas críticas por parte de los diferentes actores involucrados en el conflicto y desde diferentes sectores tanto nacionales como internacionales. Juan Gabriel Tokatlian, profesor de relaciones internacionales de la Universidad de los Andes sostiene que es una forma de intervención de los EE.UU. en Colombia y en la región. También se señala de que se dará una escalada del conflicto; efectos negativos que están produciendo las fumigaciones de los cultivos de coca, tanto en el medio ambiente como en la salud humana, etc.⁹⁰

Las FARC y el ELN han calificado al Plan Colombia como el fundamento de una estrategia de guerra, y se han apresurado a rechazarlo enfáticamente. Por último, la sociedad civil está dividida. Mientras un sector ve en él la mano de EE.UU. y la acepta con gusto, otro sector cree que podría acelerar el conflicto. Renombrados académicos extranjeros que conocen muy bien Colombia, los profesores Marc Chernick y Daniel Pécaut, no dudan en calificarlo de militarista; las cifras no desmienten su juicio.⁹¹

“Los EEUU hipócritamente se erigen como los defensores de los derechos humanos y del medio ambiente, argumentando ante el mundo que su lucha es contra el narcotráfico y por el bienestar de sus ciudadanos, mientras desarrollan su política imperialista con el fin de asumir el control directo

⁸⁹ IDEM. P. 167

⁹⁰ TOKATLIÁN, Juan Gabriel. “El Plan Colombia: ¿un modelo de intervención? Internet. Pág. 5

⁹¹ MOLANO, Alfredo. “La paz en su laberinto”. ¿Qué está pasando en Colombia? Áncora editores. Bogotá-Colombia 2001 P.112-114

de los recursos existentes en la región, además de consolidar sus posiciones político militares.

Así, el imperio estadounidense, totalmente ajeno a criterios diplomáticos, policiales o de interés común; para no hablar de soberanía, dignidad y autodeterminación de los pueblos; decide su política injerencista utilizando como pretexto la lucha contra el narcotráfico, con el mal llamado Plan Colombia, que es un plan para la guerra y no para la paz, elaborado por asesores gringos, que esta destinado fundamentalmente a mejorar la capacidad de combate de las fuerzas militares en la represión estatal a la protesta social de los trabajadores.⁹²

Se han dado críticas y cuestionamientos al plan, inclusive, al interior de los propios EE.UU. “El presidente de la Comisión de Asignaciones del Senado Norteamericano, el republicano Ted Stevens, preguntó: ¿quién intervendrá cuando esto explote?, y pidió que le aseguraran que Colombia no es Vietnam de nuevo”. El analista Robert White, en un artículo del diario Washington Post aseguró que la asistencia militar masiva a Colombia podría empeorar la guerra interna de ese país y producir un nuevo Vietnam”⁹³.

César Montúfar, catedrático de la Universidad Andina Simón Bolívar señala que “los impactos del Plan Colombia en el Ecuador serán y ya lo son, de cuatro maneras:

1. Miles de desplazados colombianos en la frontera norte ecuatoriana motivando serios desequilibrios sociales y económicos en una zona extremadamente vulnerable.

⁹² FARC, Página web oficial. “La Amazonía, objetivo del imperio”. Varios artículos

⁹³ LUCAS, Kintto. “Plan Colombia, la paz armada”. Editorial Planeta del Ecuador, Quito 2001. P. 10-11

2. derrame del conflicto militar colombiano al Ecuador. IncurSIONES guerrilleras y de paramilitares y posibles operaciones de estas fuerzas en el Ecuador.
3. Posibilidad cierta de traspaso de cultivos de coca y amapola a territorio ecuatoriano.
4. Intervención del Ecuador en el conflicto interno de otro país y posible subregionalización de las operaciones militares antinarcóticos”⁹⁴.

Con la llegada al poder en EE.UU. de George W. Bush, éste ha tratado de mantener cautela respecto al problema colombiano, y, en declaraciones tanto de él mismo, como a través del Secretario de Estado Colin Powell ha manifestado su apoyo al Plan Colombia como un esfuerzo dirigido a la lucha contra las drogas. Posteriormente, “el 16 de mayo del 2001 se lanza la Iniciativa Regional Andina (IRA) como una extensión del Plan Colombia. La iniciativa implica un mantenimiento de la asistencia militar hacia Colombia, así como una extensión hacia los países de la región”⁹⁵. Sin embargo, las críticas persisten, ya que poco contribuye a solucionar el gran problema que es el tema de los paramilitares y los Derechos Humanos.

Situación actual del conflicto y dificultades presentadas

Se han producido hechos y situaciones que no han permitido un avance real y serio en las negociaciones entre el gobierno y las FARC, como la no vigencia de un cese de fuego por parte de las guerrillas; “la presencia de los paramilitares y sus vínculos con las Fuerzas Militares, situación que indudablemente constituye un enorme impedimento para cualquier progreso futuro en las negociaciones de Bogotá con las FARC. Según declaraciones

⁹⁴ COMENTARIO INTERNACIONAL. Violencia, Seguridad e Integración Andina. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales P. 105-106

⁹⁵ COMENTARIO INTERNACIONAL. Violencia, Seguridad e Integración Andina. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales P. 177

públicas de Washington, la eliminación de estos grupos de autodefensas continúa siendo un paso esencial en el camino hacia la paz y el restablecimiento de la ley y el orden en el país”⁹⁶.

En fin, Colombia se encuentra en un estado de permanente conflicto, sea que hayan conversaciones o porque se hayan roto los diálogos, como efectivamente sucedió a principios del año 2002, luego de lo cual se dio una gran escalada de violencia por parte de las FARC al abandonar la zona de despeje en el Caguán. Esto hace pensar que las guerrillas, en el fondo, no desean alcanzar la paz, como tampoco persiguen la conquista del poder como era su objetivo inicial y si lo manifiestan, sólo lo hacen en su discurso. Es una “insurgencia sin revolución”, como titula la obra de Eduardo Pizarro Leongómez, es decir, una insurgencia que está conciente de que no tiene posibilidades reales de alcanzar el poder; es una insurgencia que va a ser permanente, ya que, si bien tienen el poder militar para hacerlo, no tienen el poder político para conquistar el apoyo de las grandes urbes, lo que la torna inviable.

"Dos son las razones por las cuales la comunidad internacional no permitiría, o en su defecto pondría en marcha los mecanismos de intervención, en el evento en que las FARC llegaran al poder: la primera y más importante, es su violación a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario, sus reconocidas prácticas de masacres y ejecuciones y demás similares. La segunda es su vinculación con el narcotráfico".

"Las dos razones anteriores indican que a cualquier país, salvo a los parias reconocidos, les sería muy difícil hacer un reconocimiento de beligerancia, pues estarían ayudando a quien viola derechos humanos y está vinculado con el narcotráfico"⁹⁷.

⁹⁶ BAGLEY, Bruce. “Narcotráfico, violencia política y política exterior de EE.UU. hacia Colombia en los noventa” P.

⁹⁷ GIRALDO HURTADO, Luis Guillermo. “Del proceso y de la Paz” P.38, 39 y 40

Colombia vive un estado de permanente violencia, pero sin embargo no se ha llegado a un colapso total del país, solamente se han producido colapsos parciales en determinados escenarios. Por su parte, tampoco el estado tiene posibilidades de vencer a la guerrilla en un corto plazo, lo que muestra que es un escenario de guerra que no podrá resolverse en poco tiempo.

Por otra parte, la guerrilla no desea ni le conviene realizar una guerra de movimiento o convencional como dice la doctrina insurgente porque fracasaría; más les conviene, a los guerrilleros, desarrollar una guerra irregular que es la que les ha permitido fortalecerse y dar duros golpes a las fuerzas militares colombianas; tampoco tratan de conquistar territorios en forma permanente, solo desean controlar espacios donde operar y realizar sus actividades ilícitas, especialmente, proteger los sembríos de coca y amapola y los laboratorios de refinamiento de la droga.

Otro aspecto importante a considerar es que, a partir del 11 de septiembre del 2001, luego de los atentados terroristas a las torres gemelas y al Pentágono, el problema del narcotráfico para los EE.UU. ya no es el problema central; es el terrorismo la amenaza principal a la seguridad nacional; el narcotráfico es una amenaza a la salud de la sociedad estadounidense, a un proceso de degeneración de su sociedad, esa es la diferencia. El terrorismo como acción política de grupos anti-norteamericanos a lo largo y ancho del planeta es la principal preocupación de los EE.UU. en la actualidad, y a ello es lo que evoca el gobierno colombiano para lograr la ayuda del Plan Colombia, sosteniendo que la lucha contra el narcotráfico está íntimamente vinculada con la lucha contra la guerrilla y a su vez, en la actualidad, contra el terrorismo, tema central de la política exterior norteamericana.

Los hechos del 11 de septiembre del 2001, dan un giro total a la estrategia de seguridad de los EE.UU. hacia Colombia y hacia la región. Antes de esa fecha, la amenaza principal era el narcotráfico, teniendo como tema subsidiario a la guerrilla, pero a partir de allí, la amenaza principal la constituye el terrorismo.

Conclusiones:

El conflicto colombiano y su estela de violencia viene arrastrándose desde hace tantos años y está relacionado con graves problemas en la estructura social y política de Colombia, lo cual, en la actualidad, ha alcanzado enormes proporciones que tienen al país al borde de una guerra civil, de un colapso del estado y de un abismo político. Esta llamada hiperviolencia, con una media de 30 mil muertes al año, y un débil aparato de justicia, ha superado la capacidad del estado para combatir el crimen.

Se ha logrado identificar que una de las principales causas de la violencia en Colombia es la injusticia social y la pobreza en la que viven grandes sectores de la población colombiana y, si comparamos la situación actual del país, no han existido cambios significativos de tal situación, por lo tanto, persisten grandes masas de población pobre que no tiene acceso a los recursos económicos, especialmente tierras y créditos para producir; ello les obliga a realizar trabajos sucios, a desplazarse en busca de oportunidades o simplemente, a delinquir para poder sobrevivir.

Concomitantemente con esto, la sociedad colombiana ha sido y continúa siendo, una sociedad fragmentada y excluyente en los aspectos político, económico y social, y ello ha sido otra de las primordiales causas que han

generado y siguen generando violencia; tales condiciones no han cambiado y se mantienen hasta la actualidad, ya que los gobiernos han hecho muy poco para revertir tal situación.

Como otra de las causas cabe destacarse que, el estado, ha sido el gran ausente en buena parte del territorio nacional, no ha logrado controlar su espacio y es allí donde se han asentado y operan los grupos armados al margen de la ley y donde los narcotraficantes realizan sus actividades ilícitas. Por ejemplo, en la frontera colombiana en el Putumayo, no es ningún secreto que las fuerzas regulares colombianas no tienen el control real y efectivo de la zona fronteriza con el Ecuador.

Así mismo, el sistema de justicia colombiano ha sido incapaz de cumplir su papel de suministrar justicia, y por ello se habla de una altísimo porcentaje de impunidad, lo que ha llevado a que se establezca una justicia privada a cargo de los paramilitares y los narcotraficantes; esta situación no ha variado y aún más, la justicia no ha estado al margen de la corrupción y de su vinculación con los propios narcotraficantes.

Pero indudablemente que el fenómeno del narcotráfico vino a agravar la situación de violencia que se vivía desde los años 50; el narcotráfico es como el combustible que alimenta el conflicto, ya que de él se nutren los grupos guerrilleros y los paramilitares, así como otros actores que se benefician de las grandes sumas de dinero que mueve este negocio. Cómo no recordar la violencia desatada por los famosos narcotraficantes Pablo Escobar, los Rodríguez Gacha, los Rodríguez Orejuela y otros en la década de los 80.

Con la negativa influencia del narcotráfico en la sociedad colombiana, también cabe mencionar otro fenómeno que ha traído consecuencias graves al estado y a sus instituciones y es el alto nivel de corrupción que azota todos los ámbitos de la institucionalidad colombiana. Este fenómeno, junto con la impunidad, ha sido factor importante que ha incrementado los índices de violencia y de conflictividad en el país y que el estado no ha sido capaz de controlar.

De igual manera, los llamados grupos generadores de violencia, que hacen honor a este nombre, las FARC, el ELN y las AUC, se encuentran en una tenaz lucha en contra del estado y de sus instituciones y también, en una guerra sin cuartel entre ellos, cuya víctima principal es la población civil. Esos grupos, especialmente las FARC y las AUC se sustentan a través de la industria y el tráfico de la cocaína y la heroína, pero además, del secuestro, la extorsión, el asesinato y el chantaje, que en los últimos tiempos se han incrementado significativamente.

No se puede soslayar también que, otra de las causas que han generado y continúan generando violencia, es el contrabando de armas, municiones, explosivos y precursores químicos, todo lo cual tiene una gran demanda entre los actores del conflicto armado y entre los narcotraficantes, donde inclusive, se han visto involucrados importantes personajes de gobiernos extranjeros. Este problema se ha vuelto difícil de controlar por la permeabilidad de las fronteras y por la corrupción de los agentes del estado.

Es importante destacar las actividades de las AUC como uno de los principales actores del conflicto, ya que al estar vinculados con sectores de la derecha colombiana (inclusive se habla de vínculos con sectores militares), son considerados una de las principales amenazas a la paz y al

respeto a los derechos humanos. Estos brindan protección a grandes negocios y combaten a las guerrillas en una lucha sin cuartel en donde las principales víctimas son civiles inocentes que son asesinados o desplazados de sus territorios.

La difícil situación colombiana ha llevado al país a una grave crisis que no ha podido ser resuelta pese a los varios procesos de paz intentados en los últimos gobiernos. El presidente Andrés Pastrana inició un proceso con el principal grupo guerrillero, las FARC, contando con un gran apoyo político de la sociedad colombiana y de la comunidad internacional, especialmente de los EE.UU. con la implementación del “Plan Colombia” y posteriormente con la Iniciativa Regional Andina; sin embargo, luego de tres años de conversaciones, en el mes de febrero del 2002, se rompieron los diálogos, frustrando los intentos realizados durante, prácticamente, todo el período de Pastrana.

Con el fin del proceso de paz, se cierra un capítulo más de la historia de la violencia y del conflicto armado en Colombia y se inicia una nueva era con el presidente Álvaro Uribe y su nueva estrategia para tratar de alcanzar la paz, lo cual se analiza más adelante.